



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
CHILE

Señores :

He de comenzar por darles la bienvenida a esta Universidad, que los acoge con el cariño y el interés con que se recibe a antiguos conocidos, que desean aprovechar la quietud y la hospitalidad de nuestra casa para conversar, para estudiar y para analizar problemas importantes de la ciencia y del ejercicio profesional, con el objeto de enriquecer su saber y su experiencia y de servir mejor.

Nada demuestra más palmariamente la vitalidad científica y el sentido social de nuestra Medicina que estas reuniones en que anualmente, con diferentes pretextos, se congregan los profesionales chilenos. En ellas, a través de los años, hemos ido planeando y empujando, poco a poco, su evolución y su progreso, así como creando los instrumentos institucionales que nos han permitido ponerla a disposición de un mayor número de nuestros conciudadanos y de la sociedad toda.

Difícilmente el público, que oye de nuestras reuniones y que probablemente las toma, entre sonrisas, como una manifestación del turismo médico, se da cuenta de cuanto les debe el país y del sacrifi



cio personal que ellas cuestan a cada uno de los asistentes.

Porque, la verdad es, señores, que nuestra medicina institucional ha nacido de nuestra medicina clínica, ha sido ideada, ha sido estructurada y ha sido dirigida por los mismos hombres. Nadie podrá advertir, analizando la vida y la obra de Alejandro del Río, Excequiel González Cortés, Lucas Sierra o Javier Castro Oliveira, para no citar otros, en qué momento dejaban al enfermo para transformarse en creadores, en legisladores o en administradores.

Quién sabe si, precisamente, esta tradicional identidad o integración entre nuestra medicina clínica y nuestra medicina institucional; entre los médicos como clínicos, como legisladores o como administradores, es la razón de por qué la medicina chilena ha podido experimentar cambios tan profundos, tan significativos, que han representado tanto sacrificio para el profesional, sin rompimientos, sin luchas y sin crisis.

Y precisamente, esta tradición de unicidad, éste ser una misma cosa, es lo que confiere gravedad,



a mi parecer, a ciertos síntomas de divorcio, de desentendimiento cuando no de divergencia que parecen advertirse hoy día entre las instituciones asistenciales y los médicos, entre los médicos-administradores y los médicos-en la trinchera del trabajo profesional.

Seguramente hay muchas razones que explican este apartamiento. Pero ello no le quita gravedad ni lo hace menos amenazante para el progreso mismo de nuestra medicina -en los dos aspectos- y para la solución de los nuevos problemas que hoy día debe afrontar.

Porque la medicina, como todas las actividades en el mundo que estamos viviendo, está enfrentada a un proceso de reajuste que habrá de afectarla profundamente y que hará de ella, en pocos años más, algo totalmente distinto de lo que era cuando algunos de nosotros empezamos a ser médicos; en lo científico, en lo social, en lo económico y en lo institucional.

Una de las características del mundo contemporáneo es la desaparición de lo permanente, la adaptación incesante a nuevas condiciones que nunca se estabilizan; que están en continuo reajuste.



La medicina ha entrado en este proceso inevitable; ya no tendrá paz; y se engaña quien piense que alguna fórmula o alguna solución puede durar. La rapidez actual del acontecer obliga a conducir este proceso, no en evolución tranquila, sino apresuradamente, anticipadamente, para que los acontecimientos no impongan soluciones indeseables, precipitadas o inmaduras.

La educación médica sufre hoy bajo el imperativo de nuevas necesidades. Preocupa que a los médicos que van a ejercer en 1974 los comencemos a formar el próximo año en los mismos viejos moldes que a los que salieron a ejercer antes de 1965.

Las instituciones médico-asistenciales están exigidas por graves y serios imperativos; si las soluciones que se aportan van ya atrasadas frente a los problemas actuales ¿ qué se puede esperar de su acción frente a los que hoy se están gestando y se harán presentes en 5 o 10 años más ? ...

La planificación asistencial ¿ se está estudiando o realizando novedosamente, audazmente, con



visión de futuro, o sólo con criterio paliativo y con mañidas fórmulas que ya hicieron su época ? ...

Nuestra arquitectura hospitalaria ¿ representa en realidad una concepción funcional nueva de acuerdo con las exigencias de nuestra medicina, social, especializada, de equipo, o es simplemente el viejo hospital, sólo que con líneas y colores modernos en su aspecto exterior ? ...

La posición del médico ha variado fundamentalmente en los últimos 30 o 40 años; simultáneamente han aparecido otras profesiones, que hoy comparten o complementan las tareas que sólo al médico incumbían. ¿ Está preparada o se está preparando nuestra profesión para los cambios que estos hechos y muchos otros habrán de acarrearle ? ...

Las subespecialidades son cosa reciente en nuestra medicina. Hasta hoy, su existencia se ha injertado desordenadamente, y casi diría anárquicamente, sobre el antiguo orden de los "servicios" dentro del hospital. ¿ No sería hora de ir pensando en una nueva forma que aproveche mejor a los hombres y a las cosas, evite duplicaciones e interferencias, facilite la labor y haga más expedita la peregrinación del enfermo?...



Los hospitales y servicios han crecido; ya no son la familia estrechamente unida, en lo administrativo y en lo asistencial, que eran antes. ¿Cuál es la fórmula que se ha ideado para que el médico se sienta realmente parte responsable del organismo y no un simple engranaje que cumple su papel y que todo lo ignora de la orientación, de la política o de la gestión administrativa que disponen o realizan otros que no tienen con él de común si no el título de médico ? ...

absorbidos por
Parecería como que, ~~xxxxxxixxxxxxxx~~ nuestros problemas inmediatos, nos desentendiéramos hoy de lo que no es de nuestra directa incumbencia, aunque nos afecte; como que el ser especialistas nos impidiera -o nos inhibiera- para preocuparnos de lo que sale de nuestra especialidad; como que el ser internista, cirujano o dermatólogo nos descalificara para opinar -como médicos y hombres cultos- sobre la conducción de nuestras cosas o sobre la bondad o procedencia de tal o cual solución; como que el estar encargado de alguna función directiva o administrativa infundiera un ensimismamiento que autoriza para no atender la opinión de los que no han sido ungidos.



No es el momento, mis amigos, de discutir estos asuntos. Sólo he querido aludirlos, porque, alejado, desgraciadamente, de la profesión y mirando desde otra talaya el panorama en sus líneas más generales, percibo mejor tal vez el curso de las cosas y me alarma que podamos ser sorprendidos sin reparos y que vayamos perdiendo nuestras antiguas virtudes.

Y he querido decirlos, porque si no tengo razón en mis aprensiones, sé que Uds. las desdeñarán; pero si la tengo, y con decirlos interpreto las dudas de muchos y los llevo a examinarlas, a estudiarlas, habré hecho un beneficio a esta profesión que tanto quiero.

Por otra parte, Uds. al incluir en el temario de esta reunión una mesa redonda sobre "Política de Salud", están demostrando que esta clase de preocupaciones no les son ajenas y que la vieja tradición todavía tiene arraigo. Ojalá que ella perdure y se robustezca.

- o -

No se viene a los congresos o a las reuniones médicas tanto a aprender o a enseñar como a buscar



nuevas ideas, a refrescar la mente en el contacto de otras mentes, a enriquecer nuestras inquietudes, esas inquietudes que nos dan la sensación de vivir y que habrán de plasmarse en hechos y en creaciones.

La concurrencia que se advierte en estas Décimo Cuarta Jornadas, la calidad de los participantes, el interés, importancia y variedad de los temas que aquí se van a discutir, son garantía del buen resultado con que ellas habrán de clausurarse en tres días más, para bien de nuestra Medicina.

En nombre de la Universidad de Concepción les agradezco, como empecé diciendo, que hayan querido honrar a esta Casa con sus trabajos. Les reitero la más calurosa bienvenida y les deseo el más espléndido de los éxitos.